

Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA. 10

Eduardo de Palácio, Caricatura de SANCHA



Le cogió entre barreras un retinto
de indomable cerviz
y le soltó en seguida, murmurando:
—¡Pesa mucho *pa* mil

¿Pesaba?... ¡Ya lo creo que pesaba!
Como que no hay *Miura*, ni *Adalid*,
ni *Veragua*, que puedan de Palácio
con la *substancia gris*.

15 CÉNTIMOS

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Pascua de Reyes, por Alberto Lozano.—¡Estrechísimos!, por Félix Limendoux.—Los calendarios, por Luis Gabaldón.—Cena de Reyes, por Juan Pérez Zúñiga, ilustración de Cilla.—París, por Luis Bonafoux.—Los concursos de edad, por Rafael Torromé.—Palique, por Clarín.—Elección de jurado.—Certamen de MADRID CÓMICO.—Anuncios.

GRABADOS: Eduardo de Palacio, caricatura de Sancha.—En la Plaza Mayor y Ante los puestos..., por Delétang.—¿Por qué usáis gorro?, por Arveras.—Vispera de Reyes, por Sancha.—Tipos fantásticos, por Villapadierna.—Great attraction, por Leal da Camara.



DE TODO UN POCO

Un poeta boliviano, de los que vienen a Europa a estudiar nuestras costumbres y a compadecernos por nuestro atraso, publicó el otro día un soneto en cierto semanario de esta localidad, alusivo al nacimiento del Redentor del mundo, y desde aquel punto y hora comenzó a llover copiosamente.

No se puede dudar de que los versificadores poseen el dón

de hacer variar hasta las condiciones climatológicas del país donde versifican.

Hay un vate en mi pueblo que no hace más que coger la pluma y desarrolla el sarampión en todo el partido judicial.

Las madres van a verle con frecuencia, y le dicen:

¡Por Dios, señor de Octavilla, no versifique usted, que se va a acabar la infancia!

Pero él no puede reprimir las sugerencias del estro y produce poemas desenfadados que se convierten en erupciones cutáneas.

En cambio, cuentan allí que una poetisa de Puenteareas cura los sabañones con endecasílabos de su invención.

La joven lírica coge el dedo enfermo, lo envuelve en una octava real, recién hecha, y a las veinticuatro horas el dedo se cae solo, con lo cual termina el sabañón definitivamente.

Las mujeres que dan a luz chicos poetas, no saben ellas mismas el beneficio que reportan a la sociedad.

Un poeta sirve para todo.

No haya miedo de que, donde viva un poeta, lleguen a desarrollarse las cucarachas. Por regla general fallecen todas a causa de la versificación del inquilino.

¡Después dicen que la poesía no influye sobre los animales!

Ahora, con motivo de la Navidad, han abundado los versos que ha sido una bendición.

El que reparte el periódico, el que recorre las alcantarillas para evitar (¡!) escalos, el bombero, el limpia-botas y otros muchos seres que viven alejados del Parnaso, se han sentido poetas de pronto y felicitaron a todo el mundo en estos ó parecidos términos:

«Con entusiasmo sin par
y refinada alegría,
en este simpático día
le vengo a felicitar
por medio de la poesía.»

Esto dice el repartidor de *El Eco de los Granos*, periódico eminentemente agrícola, que sale a luz cada quincena y que me manda no sé quién, pues maldito lo que me interesa eso de los cereales.

Y sin embargo, en cuanto llegan las Pascuas tengo que gratificar al repartidor-poeta, para que no me maldiga.

Este año ha sido enorme el número de los que pidieron aguinaldo, porque cada día hay menos recursos para pasar la Navidad y todo el mundo se lanza a vivir del jugo ajeno.

Es posible que el año que viene pidan también los concejales, los diputados, los senadores electivos, etc.

—Tilín... tilín.

—¿Quién?

—Dígale usted a la señora si quiere dar algo para los generales de brigada de la escala de reserva.

—¿También piden ustedes?

—También. Tenemos que proporcionarnos recursos para cuando vengan a pedirnos a nosotros los generales de división.

Tanto se generaliza la costumbre, que ya este año han pedido varios empleados públicos a pretexto de que les iba a dejar cesantes Villaverde.

Temiendo mayores males he llegado a decir a la criada:

—Tenga usted estos perros por si viniera a pedir aguinaldo el ministro de Hacienda.

—Yo no le conozco—contestó la doméstica.

—Es uno gordito, rebajuelo, con unos ojos muy expresivos y un andar muy jacarandoso...

Pero, al fin, Villaverde no pareció por casa.

Si no fuera por lo que uno se divierte en Navidad, sería cosa de emigrar de Madrid para librarse de los aguinaldos.

¡Pero es tan dulce la Nochebuena!

Este año no se ha dicho nada de los pavos y es de suponer que no tengan viruelas ni otras afecciones de la piel.

Los turroneños nos han resultado excelentes y los transeúntes se paraban ante los escaparates para contemplar aquellos trozos de dulce mampostería.

—¿A cómo es el turrón?

—A ocho.

—¿Y esto se come?—preguntaba una chica extranjera, perteneciente al extinguido teatro de *Varietés*.

—Sí, señora.

—Parece muy duro.

—Hay que ablandarlo antes.

—¿Con qué?

—Con un martillo.

En algunas casas tienen que juntarse todos los de la familia para poder ablandar el turrón cuando es legítimo de... la calle de la Pingarrona.

Primero lo trabaja la mamá y se lo pasa a su esposo; éste se lo trasmite a los niños y así sucesivamente hasta que va a poder de la criada.

Puede decirse que los que comen turrón no satisfacen una necesidad de la golosina; lo que consiguen es empedrarse por dentro.

LUIS TABOADA

Pascua de Reyes.

I

Nervioso, temblando
de frío y de miedo,
ve sobre la mesa
rodar el dinero;
la idea de un robo
cruza su cerebro,
y piensa en sus hijos
desnudos y hambrientos.

II

De pronto aquel hombre
con voz ronca: Juego —
dice—se retiran
dos duros que hay puestos
al rey. Cobra, sigue
tirando el banquero,
mientras el tunante
se aleja en silencio.

III

La Pascua de Reyes
los chicos comieron.
Según dijo el padre
daba un rey aquello.
—¡Un rey! repetían
locos de contento.
—¿Si será un rey niño?
—¡Qué niño tan bueno!
—¿Los Magos?...

—¡Qué Magos,

ni qué niño muerto!
lo da el rey de copas,
que es un rey modelo.

Y el ladrón del padre
sin remordimientos
pensaba, fijando
su vista en el cielo:

Tú sabes, Dios mío,
que lo hice por ellos.

ALBERTO LOZANO

En la Plaza Mayor, por DELÉTANG



Un puesto de panderetas.

¡Estrechísimos!

Me acaba de decir una del coro,
querida Sebastiana,
que nos piensan poner en los estrechos
que esta noche se hagan:
y como yo me sé ya de memoria
lo que con esto pasa,
pues conozco al dedillo, de otros años,
los líos y las trampas,
yo seré tu galán sin duda alguna,
y tú serás mi dama.
Se ha empeñado la gente en que nosotros
nos hallamos *al habia*,
porque observan que nunca me separo
de la primera caja,
teniéndote el mantón que á la salida
coloco en tus espaldas;
que charlamos después en los pasillos
hasta que el timbre llama,

que te acompaño á todos los ensayos
y me estoy en butacas
mientras tú con las otras compañeras
junto al piano ensayas,
y que todas las noches, en los meses
que van de temporada,
cuando ya la función ha concluído
te acompaño á tu casa..
lo cual, después de todo, no es un crimen
ni siquiera una falta,
porque siendo vecinos como somos,
es la cosa más llana.
¡Ya ves si la malicia de las gentes
resulta exagerada
cuando á detalles nimios y pueriles
les dan tanta importancia!
¿Que nos vieron salir algunas noches,
allá de madrugada,

del *restaurant* donde cenamos juntos?
¡Hombre, tendría gracia
que sintiendo á esas horas apetito
te quedases con ganas!..
Pues bien; procurarán que en los estrechos
nuestros dos nombres salgan
y con chistes y risas maliciosas
celebrarán las gracias;
muchas del coro se creerán, sin duda,
que tú el regalo aguarlas,
y que sólo por eso, al caer conmigo,
te quedarás tan *ancha*.
¡Es una candidez de las mayores!
No saben las incautas
que entre nosotros dos, desde hace tiempo,
no hay estrecho que valga,
pues ya caímos juntos
hace cinco ó seis años en Eslaval!..
FÉLIX LIMENDOUX

Los calendarios.

El almanaque es una institución.
Éste, que á primera vista parece un pensamiento de La Rochefoucauld por lo hondo, es una verdad.
La vida, señores, necesita de un Reglamento, como el Ejército de unas Ordenanzas, como el maestro de una disciplina. ¿Qué mejor reglamento para informar los actos de nuestra vida que un calendario?
Él nos lo prescribe todo: nos señala los días de diversión por carnaval, el apogeo de la gastronomía por Nochebuena; nos impone las espinacas y el aleve potaje en Semana Santa, nos hace comer rosquillas duras como un mal poema en San Isidro; todo lo fiscaliza.
Gracias á él sabemos el día en que vivimos, los que nos faltan para acabar el mes, días eminentemente simpáticos, porque se avecina la paga; por él contamos el plazo que nos da el casero para mudarnos; los que están de días, y sobre todo llevamos el alza y baja en las efemérides de todos los sucesos más importantes de la historia: muertes, destronamientos, concilios y advenimientos.

Además, al leer la hoja diariamente, siempre encontramos en su dorso sabios consejos como este:

Si alguno habla de enriquecerte por otro camino que el del trabajo y la economía, no le creas; es un envenenador.

¿Qué hubiera sido del lector aquel día si no se detiene en este pensamiento? Pues á pique de ser víctima de un envenenador.

¿Y qué sería de los murguistas sin el almanaque? ¡Hombres al agua!

De donde se deduce que el calendario es una necesidad para todo el mundo, ora para el hombre avasallado por sus negocios, ora para el obrero que cuenta por días su jornal, ora para el aficionado á descifrarlo todo: charadas, saltos de caballo, pila de balas y otros proyectiles recreativos, si que también para el autor dramático; que gracias al calendario puede saber el día que le gritan.

Y eso que los calendarios han perdido mucho.

—Mire usted,— me decía la otra tarde un señor que va á casa de Bonilla, por si puede conocer á Bustillo,— los calendarios de ahora no son como los de mi tiempo. Yo recuerdo que entonces había más formalidad para todo; que cuando indicaban lluvia era cosa de abrir el paraguas; nieve, pues nevaba seguramente; presagiaban buen tiempo y podía usted irse tranquilo á tomar el sol. Bien es verdad, que entonces mandaba Narváez.

Narváez hacía las cosas muy bien y de él no se reía ningún almanaque; pero ahora, ¡que si quieres! las estaciones hacen lo que les da la gana y la primavera viene en otoño, el verano en diciembre y el invierno en agosto. ¿Y sabe usted quien tiene la culpa de esto? ¡Silvela, por haber suprimido *El Tiempo*!

Además, por aquel entonces no había la profusión de almanaques que ahora. Nuestro *Calendario Matritense*, el *Verdadero Zaragozano* y alguno que otro. Pero actualmente los tiene usted por profesiones y cada uno se arregla el tiempo, según su oficio, y los hay para empleados, labradores, sacerdotes y hasta para señoras solas con asistencia ó sin ella.

Por supuesto que también tiene sus contrariedades; y recuerdo de un pobre señor, y de esto hace muchos años, que hizo un almanaque para la gente del campo, en Zaragoza, y como indicaba por la época de la recolección un temporal deshecho, fué un baturro á verle para decirle:

—¡O suprime usted ese temporal ó le rompó á usted la cabeza!

Y no estoy seguro, pero creo que el individuo aquel no hizo más almanaques para la gente del campo, ó si los hizo, no anunciaría más que tiempo hermoso y despejado.

A Joaquín Yagüe sucedíanle en su pueblo casos muy cómicos.

Entre sus paisanos era tenido por hombre de ciencia, y muchas veces, cuando tenían que ir de caza consultaban el almanaque, y en comisión iban á visitar á Yagüe para decirle:

¿Por qué usáis gorro?, por ARVERAS



—Porque da cierto carácter de archimillonario.



—Por consejo de mi mujercita.



—Por necesidad.



—Por no tener sombrero.



—Porque es preciso para hacer bien la guardia.



—Porque me lo dice mi mamá y porque me pican los mosquitos.

—Oye, Joaquín, aquí pones lluvia para el viernes, y el viernes tenemos que ir de campo; conque ¡a ver si lo arreglas!

—Pero hombre, y ¿qué voy a hacerle?

—Otra. Pus pon la lluvia para el domingo, que no salemos de caza denguno.

También hay una respetable tanda de calendarios divertidos, tales como el almanaque de *La Carcajada*, del *Buen Humor*, del *Quitapenas*. ¡Risa para todo el año! aunque luego se ríe uno cinco minutos escasos.

No falta quien tiene humor para hacer el santoral en verso, y allí danzan los santos en redondillas, cuartetos, pareados y demás.

¿Que hay quien no tiene consonante posible? No es un obstáculo. Ese rima con los innumerables mártires ó con las once mil, y en paz.

Y termino con las palabras del Evangelio. ¡Que la paz sea con nosotros durante el año de 1900!

LUIS GABALDÓN



Cena de Reyes.

¿Conque has dicho, Pepe, que quieres saber lo que hoy por la noche se debe comer? Se debe comer sin titubear la cena que en verso te voy a dictar.

Procura ante todo que asista al festín alguna señora que te haga tilín, que te haga tilín y te haga el amor; verás como todo te sabe mejor.

Después de sentarte, querido José, te chupas los dedos con un consomé, con un consomé de rico sabor, para el que no debes usar tenedor.

De albóndigas buenas te comes un par; por más que en su fondo no debes pensar, no debes pensar, pues dentro yo sé que tienen misterio, querido José.

A Pepe López.

Te sirves merluza si tienes valor, dejando en la fuente la raspa mayor, la raspa mayor, pues no es natural comerse de nadie la espina dorsal.

A falta de pavo, perdiz ó pichón, tendrá tu criada que darte un capón, que darte un capón que no tenga fin, relleno aunque sea de trapo y serrín.

De verde ensalada te sirves la mar, y aun cuando alegrías te debe causar, te debe causar mayor alegrón si en vez de lechuga la ponen jamón.

La torta de Reyes te comes después, más debes comerla parando los pies, parando los pies, pues tiene la tal un haba escondida que sienta muy mal.

Y das el banquete por *arrematao* con queso de bola del más *irritao*, del más *irritao* y fruta sin fin del tiempo, aunque sea del tiempo de *Prin*.

Y abur, que la cena *sus* guste á los dos, Yo dejo la pluma rogándole á Dios, rogándole á Dios que os siente muy bien y os libre mañana de purgas, amén.

JUAN PÉREZ ZÚNIGA

París.

—¡Este es un frío de lobos!...

—¡Esto es inaguantable!...

No se oyen otras exclamaciones. La circulación es escasa en la calle, la respiración se hace difícil, los escaparates desaparecen bajo el hielo de las vitrinas, el Sena... ¿dónde estaba el Sena? La policía detiene á los transeúntes, y les frota las narices y las orejas. Cae una llovizna de hielo, un polvillo penetrante. Omnibus, carruajes, tranvías, todos los vehículos resbalan como si patinasen, ó como queriendo ensayar un dancón de cajones borrachos.

—¡Este es un frío de lobos!...

—¡Esto es inaguantable!...

Por fortuna, enero será más frío que diciembre, según auguran los sabios de los observatorios, y en enero nos consolaremos de diciembre...

El año 900 tendrá otra particularidad, según dicen: una cosa rara en París; un empadronamiento. He leído en no recuerdo qué erudito, que el empadronamiento data de la época, no muy lejana, de Moisés. En París se había relegado, por molesto é ineficaz, al más completo olvido; pero va á volverse á las andadas, lo cual prueba que el mundo, á pesar del buen Pelletan, no marcha.

Entre las extraordinarias preguntas dirigidas al vecindario cuando ocurrió en París la catástrofe del último padrón, una era si el *cabinet d'aisance* pertenecía exclusivamente á la familia que ocupaba el piso, ó si era común de dos familias.

Se comprende que el difunto Hippolyte hubiese puesto tal encasillado en el padrón del pueblo; porque los vecinos de Haití, necesitando defenderse de nubes de mosquitos, van de dos en dos, como parejas de la benemérita, á donde ustedes saben, ocupándose uno de ellos en abanicar el ambiente para que los mosquitos no hagan de las suyas con el otro.

Pero en París no hay mosquitos, á pesar de lo cual se hizo el padrón en dicha forma, el año 96, hallándose en Francia la reina de Inglaterra, el rey de Bélgica, la emperatriz viuda de Rusia y otras testas coronadas. Siempre consuela que le encasillen á uno con la gran duquesa de Mecklemburgo Schwerin, y que pregunten por el *cabinet d'aisance* á toda una princesa de Sajonia Coburgo Gota.

La igualdad se impone. Loubet, presidente á la pata la llana, ha regalado toda su caza á los pobres, al revés de lo que hacía Félix Faure, quien vendía á buen precio la suya. Por eso era mejor, á juicio de las clases elevadas, y porque gastaba unas polainas blancas que ya las quisiera para los días de fiesta mi amigo Texifonte Gallego, y, en fin, porque al morir se arrepintió de sus pecados y dijo á su ayuda de cámara:

—Mi buen Clerh, recuerdo haberle dado algunos puntapiés. Perdóneme usted. La verdad es que yo le apreciaba.

La intransigencia *chauviniste*, en visperas de una Exposición inter-

Ante los puestos de la Plaza Mayor, por DELÉTANG



DE MADRUGADA, croquis del natural.

nacional, ha llegado á tal punto, que el extranjero tiene que decir amén á todo. Después de lo de Dreyfus — y gracias que nos queda vida para contarlo — hemos entrado en lo de los boers; y si usted no dice que los boers van á conquistar á los ingleses, en seguida le mandan los padrinos.

El odio, ha dicho alguien, pesa tanto como una antigua amante á quien dejó de quererse. Albión, la pérfida, es una antigua amante de París.

El actual odio á Inglaterra ha hecho olvidar el jurado odio á Alemania. No obstante, Enrique Heine ha pagado el pato este año. Pocas personas fueron á visitar la humilde tumba en que le encerró la pobre Matilde Mirat. Un señor lamentó que el acto no fuera solemne, que no se pronunciase siquiera un discurso.

—Mejor, observó secamente un redactor de la *Gaceta de Francfort*. Heine no podía sufrir los discursos, ni las manifestaciones solemnes, ni nada... Hablando de una conversación á que le obligó un eminente crítico francés, dijo á un amigo suyo:—Hace una hora que cambiamos ideas. ¡Me he vuelto estúpido!

A pesar del *chauvinisme*, habrá Exposición. Ahora estamos preparando la Danza, desde los más remotos tiempos; danzas egipcias, griegas, romanas, la danza del Amor, la de la Primavera, la de las flores, las danzas religiosas, las guerreras, el *Hormus* de Licurgo, la danza *Cariática*, todas las danzas, para bailadas en el Palacio de la Danza, en la Exposición de 1900.

Así lo anuncian los papeles. Yo no creo una palabra. En punto á bailes, el único que he visto aquí, es el de San Vito.

LUIS BONAFoux

Los concursos de edad.

Los loros, allá en América, respetan la ancianidad, de modo tan absoluto y en forma tan singular, que al lorito americano que tiene un cargo oficial.

para ascender, le es bastante, ser muy viejo y... nada más. No importa que prevarique, que sea tonto, incapaz, ó un necio que con los años le crezca la necesidad,

porque entre loros la charla tiene valor sin igual, y el loro, cuanto más viejo debe haber charlado más.

¡Basta hacer las digestiones con mucha tranquilidad y conservar el pellejo para ascender y medrar!

El Gobierno de los loros fundó una Universidad, que Universidad modelo se tenía que llamar: se nombró el profesorado por un concurso especial

en que era la condición de preferencia la edad.

Treinta loros carcamales se encargaron de explicar las materias señaladas para cada facultad, y estaban tan desplumados por delante y por detrás que había loro que iba á la clase con boá.

Juntando todas sus calvas formaban un melonar, y si juntaban los años tropezaban con Adán.

Hubo loro que en el curso ni un día pudo explicar y, empollándose á sí mismo, yacía el pobre muy mal, arrebujaado en las plumas de otro loro muerto ya.

Un papagayo, que daba la cátedra de alemán, enseñábase la lengua al doctor y... á nadie más.

El de música tenía una tos tan pertinaz que daba todas las notas de la escala musical, pero el maldito catarro se le atragantó en un *fa* y ni á dos tirones pudo subir al *sol* ni bajar.

Un profesor de Derecho tan torcido estaba ya, que para oírle los loros se le ponían detrás; y entre las patas sacaba el corvo pico y la faz y hablaba del porvenir junto á la posteridad.

Se remojaban las clases con tila y agua de azahar y entre chochez y chochez saltaba alguna verdad; y como la ciencia vieja no la recordaban ya, y la nueva, por ser viejos, no la estudiaban jamás, la universitaria ciencia daba poco que pensar.

Quando esto supo el Gobierno cerró la Universidad, que en vez de un foco de ciencia parecía un hospital; sacó á oposición las plazas, jubiló á la ancianidad y dijo á los loros jóvenes: —Amigos, á trabajar.

RAFAEL TORROMÉ

Vispera de Reyes, por SANCHa



—Pero papá; ¿también tú vas á poner las botas?
—Sí, hijo, á ver si le echan medias suelas...

Tipos fantásticos,

por VILLAPADIERNA



CALAINOS

—Quisieran esos indios que hablan lo que yo me sé, ser más populares que las coplas de *Calainos*.



MARICASTAÑA

—Dieron muchos en la mana, después de escuchar á un necio, de decirme con desprecio: ¡tiempos de *Maricastaña*!



EL QUE ASÓ LA MANTECA

—Una tarde en Azuqueca al ir á tomar el tren, me tropecé en el andén con el que asó la manteca.



Pálique.

Yo no soy de los que creen que la belleza, y con ella el arte, son antes que todo, antes que la verdad, antes que la moral.

No solo son los *estetas* superficiales y ligeros, los *poseurs* de cenáculo y otros tipos así, los que profesan tal doctrina... También pensadores serios, sinceros, profundos, llegan a tal resultado, y baste citar, entre los más modernos, a Mr. Pujó, uno de los jóvenes franceses, entre literatos y filósofos, que más prometen. Mr. Pujó, por camino original, aunque con muchas reminiscencias de Novalis, llega a la supremacía de lo bello, no por desprecio ó menosprecio de la verdad y de la moral, sino por exaltación transcendental de la hermosura.

Yo no voy, decía, tan lejos; pero sí creo que uno de los signos de la verdadera civilización, consiste en el profundo respeto y el asiduo y esmerado cultivo de la belleza y del arte.

País en que se desdeña la producción artística, en que se la mira como cosa secundaria, es país atrasado ó acaso incapaz de verdadera cultura.

En España, pese á ciertas pretensiones idealistas, casi siempre y en casi todo, el fin estético ha sido relegado á segundo término. Basta leer las dedicatorias de nuestros buenos autores antiguos que encomendaban la protección de sus libros á la benevolencia de los magnates, para ver que los mismos artistas consideraban como secundaria la labor del literato.

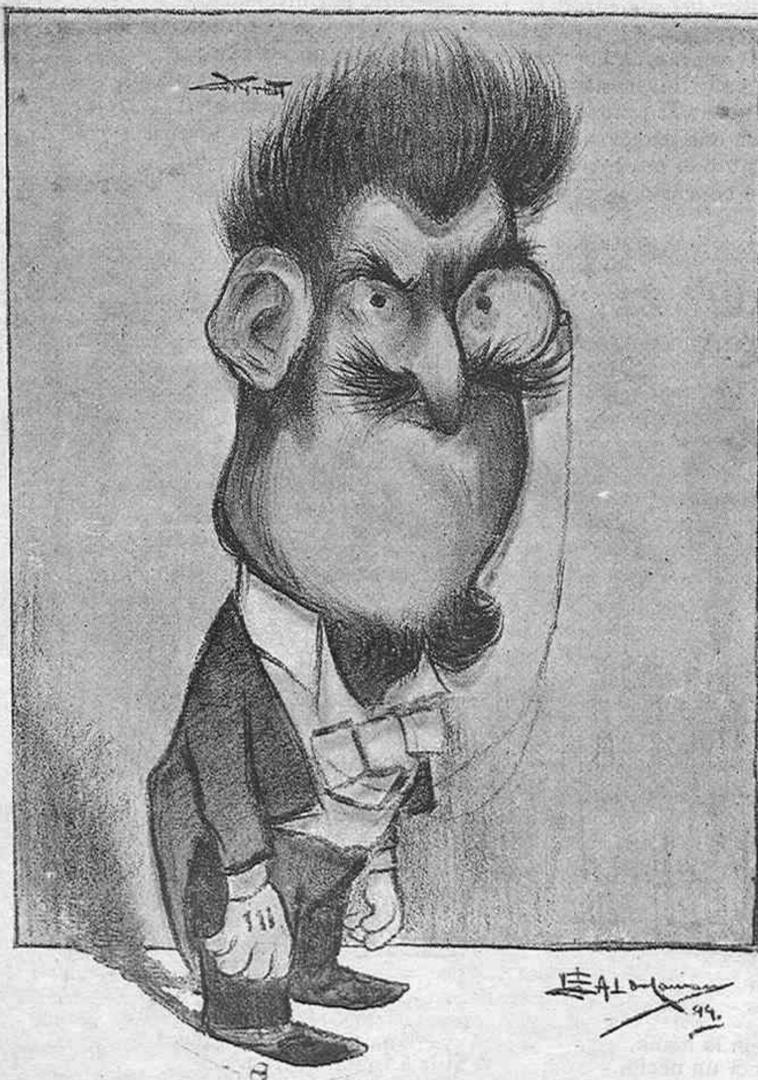
Otra prueba, la tenemos en el prurito de muchos de recomendar las obras de arte por la utilidad moral ó pedagógica que pueden tener, creyendo que sólo así merecen atención de las personas serias.

También puede notarse, que en las épocas en que predomina la teoría del arte por el arte, la legítima, los que quieren pasar por espíritus delicados, de gusto, ocultan su íntimo pensamiento, contrario á tal teoría *de moda*; pero en cuanto las corrientes van por otro lado, y ya se puede ser *moderno* siendo utilitario, caen las caretas, y multitud de pretendidos artistas y críticos, se lanzan á la defensa de sus verdaderas aficiones, que son las artes esclavas de lo útil, la literatura para un fin moral, religioso, social, económico, lo que sea.

Hoy, esto es lo de *actualidad*; y por eso, dentro y fuera de España, vemos á tanta gente sin *sentido estético* escribiendo novelas, comedias, cuentos y crítica de letras y arte, juzgando con el criterio del utilitarismo la belleza; pidiendo á la poesía que sea *acción*, efecto moral, político, si quiere valer algo.

En España, ahora, el desdén del arte puro, como el de todo lo que huele á idealidad, se extrema, por el predominio del *sanchofancismo*, que se ha metido á regenerador; y damos pasos de gigante en el camino del prosaísmo, como puede observar todo espíritu que no sea excesivamente frívolo.

Great attraction, por LEAL DA CAMARA



Los hermanos Perroquets, próximos á debutar. (t. s. v. p.)

En infinitas cosas se nota este desprecio y olvido de lo estético, de lo bello por lo bello.

No puedo hablar aquí de todo, escogeré algo.

En los libros se nota... en que no se publican libros realmente literarios, apenas.

En los periódicos todo denuncia el menosprecio del arte y de sus intérpretes.

Al literato verdadero se le toma como un instrumento de reclamo, y mientras sirve se le utiliza, y cuando se cree ya asegurada la parroquia, gracias á la rutina, se manda al literato á paseo.

Hay dinero para satisfacer la pueril y hasta enfermiza curiosidad, adquiriendo con diligencia noticias y pormenores insignificantes y á veces escandalosos, y no hay un cuarto para pagar una colaboración decorosa que defienda, con crítica ilustrada, los fueros de lo bello. Ni el novelista, ni el dramaturgo, ni el poeta, ni el historiador, ni el filósofo, pueden esperar de la prensa el examen concienzudo, técnico, de perito, de sus trabajos serios y profundos; porque las personas que pudieran encargarse de tal tarea no escriben... porque no hay quien se lo mande. Y no se lo mandan... porque habría que pagar su trabajo; y esto es lo que se quiere evitar, precisamente. Escriben los *reporters* críticos, que lo mismo hablan de pelotaris que de poetas, y que dan *bombos* á los amigos y *palos* á los enemigos, sin pizca de aprensión ni de gramática.

Otra de las formas en que se echa de ver el desprecio del arte es el artículo de encargo y de circunstancias.

No se les ocurre á los prosaicos editores y empresarios, que el verdadero artista sólo obedece á la propia inspiración; que cada literato verdadero, escribiendo lo que él quiera y como él quiera, lo hará mejor que sometiéndose á los lugares comunes, impuestos por persona ajena al arte.

Hay literatos verdaderos que por distracción, benevolencia... ó necesidad, se someten á esta esclavitud del artículo, y á veces ¡la poesía! de encargo y de circunstancias, y escriben el *cuentecito* de Navidad, ó la broma de *Carnaval*, ó la elegía de *Semana Santa*, que por clasificación les corresponde.

Y así sale ello. Donde podía haber sinceridad, espontaneidad, algo original y vivo, hay por culpa del *cliché* y del encargo, obra premiosa, fría, amanerada, vulgar, ¡naturalmente!

El empresario *Mecenas*, coge un *grupo* de literatos y los presenta al respetable público, *haciendo el paso* en un número extraordinario, almanaque ó lo que sea; como en el circo se presenta la *familia* tal representando, unos sobre otros, el *kiosco chino* ó cosa por el estilo.

Y gracias, cuando en la prensa hay espacio para la literatura, aunque sea vilipendiada.

¡Qué haya un gran crimen, una gran cogida, y á los literatos se les declara en huelga forzosa!... hasta que el calendario anuncie la oportunidad de ilustrar algunas de las efemérides con los partos, con *forceps*, del ingenio nacional...

Hay *industriales* muy graciosos. Quieren hacerse ricos explotando el trabajo del *sudor*, como ciertos con géneros ingleses; y se portan con los escritores, como aquellos con los miserables á quien el hambre obliga á trabajar mucho y muy barato.

Piden un artículo, queriendo explotar la firma. Pagan lo que se les pide.

Pero el periódico no prospera, porque no es más que uno como hay ciento. Y el empresario quiere que usted baje el precio de su trabajo. Y usted se niega.

Pues en el mismo sitio en que el periódico aquél anunciaba con letras gordas que iba usted á honrarle con su colaboración... ahora le insultan y desprecian y publican artículos de sus enemigos de usted, que le ponen verde...

Y así se respeta el arte en esta tierra de *hidráulicos*...en seco.

CLARÍN

Primer certamen de Madrid Cómico.

ELECCION DE JURADO

Todos los lectores de MADRID CÓMICO pueden tomar parte en la elección del Jurado que ha de conceder los dos premios ofrecidos.

Bastará para ello que envíen el cupón que sigue á estas líneas, tachando tres de los seis nombres que contiene. Entiéndase que los suprimidos son los excluidos por el votante.

Después, si Dios nos da salud, haremos el recuento de votos y quedará constituido el Jurado con los tres que obtengan mayoría.

Advertimos á nuestros lectores que los seis candidatos son pobres, pero honrados, y que no atenderán recomendación de ninguna clase, pues piensan inspirarse en la más estricta imparcialidad.

Vengan, pues, los votos.

D. VITAL AZA.

D. FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

» SINESIO DELGADO.

» JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

» TOMÁS LUCEÑO.

» LUIS TABOADA.

Certamen de MADRID CÓMICO

¿CUÁL ES LA MAYOR INOCENTADA?

(FUERA DE CONCURSO)

Tener el ingenio atómico,
no distinguirse por nada;
hacer una inocentada
y enviarla al MADRID CÓMICO...
¡a ver si sale premiada!

Manuel M.^a Guerra.

(DENTRO DE CONCURSO)

Yo no sé que se pueda imaginar
mayor inocentada, que vivir
luchando el hombre en pos del bienestar,
para llegarlo al fin á conquistar
cuando se encuentra próximo á morir.

M. Martín Fernández.

La mayor inocentada
es irse á pescar al río,
y después de pescar frío,
no conseguir pescar nada.

Lázaro Rure y Martí.

La mayor inocentada
que se puede imaginar,
es creer que los Gobiernos
nos han de regenerar.

Emilio Pedrero.

Encontrarse cesante, y consolarse lamiendo
los cristales de los escaparates de casa Lhardy.

Simeón Vidal.

¿Que cuál es la mayor inocentada?
He aquí la pregunta contestada:
meterse á redentor, una vez visto
lo que le pasó á Cristo.

Eduardo Gil y Vicente.

Que hay de tontos un sin fin,
dice un adagio latín.
Y aún hay quien ¡inocente!
cree ser juego decente
el juego *smart* del *coln*.

Rafael Alberti.

Una de las muchas y muy grandes que se cometen,
es declarar un secreto á una persona
delante de un fonógrafo dispuesto para impresionar.

Andrés Develat.

La inocentada más grande,
la más grande inocentada,
es el beber en un vaso
que dentro no tenga nada.

José Berenguer.

La inocentada mayor, según afirma cierto
mamífero incoloro muy aficionado á las rimbombancias
deletéreas, bajo la circunspección del caos entumecido,
es el darse zapatetas en el aire.

Timoteo Jiménez.

La inocentada mayor,
vista con detenimiento,
es creer sea orador
un mudo de nacimiento.

Adrián Biencinto Caballero.

¿La mayor inocentada
que puede aquí realizarse?
Yo, sin vacilar en nada,
porque es cosa comprobada,
voy á decirla: ¡Casarse!

Fernando Franco Fernández.

La mayor inocentada es creer que ha habido,
hay ó habrá inocentes en este mundillo.

Vicente Fuenmayor y Cayuela.

Que me den á mí el premio
sin decir nada.

Alfonso Martínez.

Por defender á su Patria
andar con pata de palo,
y escuchar á las *flamencas*:
¡Vaya con Dios, cojitrancol!

Manuel Núñez de Matute.

Creerse guapo y distinguido, siendo un *cursi*.

Carlos Haro.

Combatir por la Nación
con un valor sin igual,
y cobrar, en conclusión,
un peso duro mensual.

Mariano Gómez Carrera.

Comprar un látigo para arrear á un reloj que
se retrasa.

Eduardo Vidal Fuchals.

Estudiar para maestro
con gran fe y perseverancia,
y luego... ¡irse á ejercer
á la provincia de Málaga!

Simón Sebastián Ramírez.

La mayor inocentada
es la regeneración
por Silvela decantada.
¡Vaya una broma pesada
que nos da el gran *socarrón!*

Emilio Cambor.

El número de inocentes es infinito, como lo
son las cantidades numéricas; á un inocente
grande, sucede siempre otro mayor; y, por con-
siguiente la *mayor inocentada* será: ninguna en
absoluto; todas relativamente.

Manuel Barrios Rejano.

Es, á mi modo de ver,
la mayor inocentada,
el creer uno que es mucho,
no siendo nada.

Pedro García.

La inocentada mayor, es aquella que hay to-
davía quien realiza, cambiando de bolsa con el
filántropo español-portugués recién llegado á la
corte, más conocido que Silvela, digo, que la
sarna.

Francisco Martínez y Vallejo.

No cabe en lo posible
mayor inocentada, que creer
que la diputación llegará á ser
con algo de este mundo incompatible.

Inocencio Ramos.

Ir á una *Casa de préstamos* á empeñar la *pala-
bra de honor*.

Ricardo Pérez.

Desafiar con denuedo
á bastante gente junta...
Y después pasar gran miedo
porque el bigote *le apunta*.

Carlos Chaves.

Hacer caso de anuncios como éste: «Se ense-
ña gramática y ortografía lo mismo que á tocar
el violín con cifra. También se enseña á hacer
dramas y á representarlos».

Francisco Giraldos.

¿La mayor inocentada?
Es el creer que Silvela
pueda regenerar á España.

Enrique Sopena.

La de que yo sea el agraciado con el premio.

Valentín González.

¿La mayor inocentada?
¡Voto á san! ¿cuál ha de ser?
La desgracia de nacer
en patria tan desdichada.

Marcelo Mendiola.

La mayor inocentada es discutir con vehe-
mencia, hasta regañar con un amigo, si estamos
en fin de siglo, ó no hay siglo nuevo hasta pri-
mero de Enero de 1901.

Fidel Bonilla.

¿Cuál es la mayor inocentada?
Hacer caso del Gobierno.

Antonio de Ocejo.

La mayor inocentada
es la de mi amigo Peco:
hacerse á diario el sueco
siendo hijo de Fuenlabrada.

Carlos M. Sánchez.

Crear que el arroyo *murmura* porque las flo-
res se *besan*, y el refulgente sol *pica* y el mirlo
canta sus penas, mientras *sonríe* la aurora al ver
tanto primavera.

F. Mora Martínez.

El premio no ganaré,
ni tal es mi pretensión,
pero sí es el decirle: que
la mayor inocentada es:
la inocentada mayor.

Sebastián Arbués.

Pretérita, presente y futura
la mayor es, sin dudar,
usar el *Licor del Polo* y llevar
postiza la dentadura.

Julio Moner.

Yo opino que la mayor inocentada es, sin
duda alguna, el no hallar ninguna.

Justo González Navarro.

Ayer se casó Librada
y yo la mandé una cesta
de manzanas. ¡Qué bobada!
Hoy lo siento... pues ¿no es esta
la mayor inocentada?

Felipe L. Colmenar.

La mayor inocentada
que lleve á cabo un mortal
es, meterse en un fanal
y esperar sin hacer nada,
que llegue el Juicio final.

Román Vela Pajarero.

Llamarse Inocente y haber nacido el 28 de
Diciembre.

Vicente Murillas.

Madrid, 1900. Est. tip. de Ricardo Fé, Olmo. 4

MADRID
Tres meses, 2,50 ptas. — Seis íd., 4,50. — Año, 8.

PROVINCIAS
— 3 Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —

Anuncios españoles: Pesetas 0,25 línea.



UNIÓN POSTAL
— 3 Un año, 15 pesetas. —

VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25.
Anuncios extranjeros: Francos 0,25 línea.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

PASTILLAS BONALD (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ

Este **REMEDIO**, bajo la forma de **POLVOS**, puede titularse **MARAVILLOSO** por lo **RADICAL** de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el **ÉXITO** cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay **Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea** que resista al **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**. Cuando han fracasado todos los demás *digestivos*, el único remedio positivo que puede devolver la salud es el **ESTÓMAGO ARTIFICIAL Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ**.

CURA las dispepsias estomacales en sus diferentes formas atónica-catarral flatulenta y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedias, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA las dispepsias intestinales, cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infeccionarse: así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo**.

CURA la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA la gastritis, gastralgias y **catarro crónico** del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la **flatulencia** ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 7,50 la caja; 4 ptas. la media caja, y en la farmacia **Gayoso** (sucesor de **M. Miquel**), Arenal, 2, Madrid, y **Centro de Especialidades**, Rambla de las Flores, 4, Barcelona. **BUENOS AIRES: Manuel Matesanz, Avenida de Mayo, 1.080. MONTEVIDEO: Manuel Matesanz, calle Yí, 303.^a — VA POR CORREO. — PÍDANSE FOLLETOS.**

PETRÓLEO GAL PARA EL PELO Echeandía, ARENAL, 2.

LORENZO PÉREZ

SASTRE

(ANTIGUO CORTADOR DE LA CASA MUNSURI)

Montera, 8, entresuelo.

UNIFORMES CIVILES Y MILITARES * LIBREAS * ABRIGOS DE SEÑORA

Tiene esta casa tal precisión en las medidas y perfección en el corte, que prenda que hace puede tenerse la seguridad, que garantiza, de que es completamente nueva, pues jamás saca composturas, que son las que hacen que la ropa parezca usada antes de estrenarla.

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.



MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.